

## ***Contrición y desagravio: pensar en la Patria<sup>1</sup>***

*Un hijo transgresor y un padre paciente y bueno*

1. *Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra tí<sup>2</sup>. Entre las múltiples riquezas que hoy nos ofrece la liturgia de la Palabra, quisiera quedarme con este punto: el momento de la conversión personal del hijo pródigo cuando, con lucidez, reconoce su condición de pecador y decide volver a la casa de su padre, ofreciendo además reparación por sus graves pecados: ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores<sup>3</sup>.*

Esta bellísima parábola expresa con claridad la condición del hombre débil y pecador: *El hombre –todo hombre– es este hijo pródigo: hechizado por la tentación de separarse del Padre para vivir independientemente la propia existencia; caído en la tentación, desilusionado por el vacío que, como espejismo, lo había fascinado; solo, deshonorado, explotado mientras buscaba construirse un mundo todo para sí; atormentado incluso desde el fondo de la propia miseria por el deseo de volver a la comunión con el Padre<sup>4</sup>.*

Aunque no puede dejar de mencionarse la impresionante manifestación de la misericordia de Dios que, en la figura del padre, recibe y colma de besos al hijo que vuelve; quisiera que hoy nosotros pensemos en el hijo transgresor y, especialmente, repito, en su momento de dolor y de conversión personal. Y es que todos necesitamos, por una parte, ejercitarnos en la contrición –el dolor de corazón– por nuestras propias faltas y, por otra, ser conscientes de su repercusión social, eclesial.

*El mal y el Maligno*

2. Un buen punto de partida podría ser recordar, con realismo, la existencia del mal en el mundo. Comentando recientemente la última de las peticiones del Padre Nuestro – *líbranos del mal*– comentaba el Papa Francisco: *Hay un mal misterioso, que seguramente no es obra de Dios, pero que penetra silencioso entre los pliegues de la historia. Silencioso como la serpiente que lleva su veneno silenciosamente. En algunos momentos parece que toma ventaja: en ciertos días su presencia parecería incluso más nítida que la de la misericordia de Dios<sup>5</sup>. Se percibe en la naturaleza, en la historia, en nuestro mismo corazón. Es un mal que –no debemos olvidarlo– procede del Maligno, del eterno enemigo de la felicidad del hombre, el dragón de grandes alas, Lucifer.*

Actúa arteramente, dentro de nosotros y a nuestro alrededor, influyendo en todo el tejido social. Porque, como enseñaba san Juan Pablo II, lo mismo que por la *Comunión de los santos* se puede decir que *toda alma que se eleva, eleva al mundo*; en sentido contrario,

---

<sup>1</sup> Homilía en el domingo XXIV del tiempo ordinario, ciclo C.

<sup>2</sup> Evangelio, *Lucas* 15, 18.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>4</sup> SAN JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, n. 5.

<sup>5</sup> PAPA FRANCISCO, *Audiencia general* 15-V-2019.

por la *comuni3n del pecado*, tambi3n se puede decir que toda alma que se abaja al pecar, abaja consigo a toda la Iglesia y, en cierto modo, al mundo entero<sup>6</sup>.

No olvidemos un hecho de experiencia frecuente: cuando un pecado se repite en la vida de una persona, se genera pronto un mal h3bito (un vicio) que facilita la posterior comisi3n de ese mismo pecado. As3, de modo gradual, el vicioso con la conciencia oscurecida se desliza en un proceso autodestructivo del que dif3cilmente puede escapar. Dif3cilmente pero, a Dios gracias, no irremediablemente, como acabamos de comprobar en la conversi3n del hijo menor de la par3bola<sup>7</sup>. Ahora bien, cuando no es un solo hombre el que peca, sino que son muchos los que repiten los mismos des3rdenes, se van desarrollando en la sociedad las llamadas *estructuras de pecado*. Pensemos en nuestro M3xico y en los grandes problemas 3ticos que ahora afronta como el narcotr3fico, la pornograf3a, el robo de combustible, la corrupci3n p3blica y privada... Inmensas redes que degradan la vida social y que, evidentemente, nos interpelan a todos<sup>8</sup>.

*Cristo vence...*

3. Porque, queridos hermanos, es alentador subrayarlo, el mal que parece en ocasiones avasallador, como dotado de una fuerza incontenible, en realidad no es as3. Cristo, por medio de su sacrificio redentor, lo ha derrotado para siempre. *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat...* dice una hermosa oraci3n lit3rgica. Y nosotros, unidos a Cristo en la oraci3n y los sacramentos, lo venceremos igualmente.

Hoy que es 15 de septiembre y nos disponemos a celebrar un aniversario m3s de nuestra vida independiente, pensemos que todo lo que nos preocupa de la actual situaci3n de nuestra querida Patria, puede revertirse. No caigamos nunca en un planteamiento fatalista. Las cosas pueden y deben mejorar. Basta que nos decidamos, de verdad, a buscar la santidad en la vida ordinaria, en lo peque1o que cada d3a tenemos al alcance de la mano: *toda alma que se eleva, eleva al mundo*.

*Me levantar3, volver3 a mi padre y le dir3: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti*. Rectifiquemos tambi3n nosotros, cada d3a, cada momento. Si fuera necesario, acudiendo con humildad al sacramento de la confesi3n. ***Hay que aprender a ser hijos de Dios (...)*** –dec3a san Josemar3a–, ***de forma que cualquiera que sea la especie del error (o pecado) que podamos cometer, aun el m3s desagradable, no vacilemos nunca en reaccionar (...)*** y acabemos siempre ***en los brazos abiertos y expectantes de nuestro Padre Dios***<sup>9</sup>.

4. Con esa disposici3n y contando siempre con la ternura de santa Mar3a de Guadalupe, llen3monos de optimismo y confianza. El mal y el Maligno, insisto, pueden ser derrotados, pueden, si no desaparecer (siempre habr3 ciza1a en el mundo, nos ha dicho el Se1or), s3 disminuir de modo notable. Pong3monos a trabajar.

---

<sup>6</sup> SAN JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, n. 16..

<sup>7</sup> Cfr. *Catecismo de la Iglesia Cat3lica*, n. 1865.

<sup>8</sup> Cfr. *ibid.* n. 1869.

<sup>9</sup> SAN JOSEMAR3A, *Amigos de Dios*, n. 148.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 15 de septiembre de 2019